

Diálogo de saberes

Salvador Roquet

La muerte no es un castigo: es una puerta

Lorenzo León Diez*

Una terapia prohibida

Biografía de Salvador Roquet

Janine Rodiles

Prólogo Richard Yensen

Planeta

1998

La creación es una renovación constante del existir, fluir es vivir.

SR

Richard Yensen, investigador de el Maryland Psychiatric Center, fue alumno de un profesor de filosofía “encantador estudiante graduado”: Carlos Castaneda. Cuando conoció a Salvador Roquet años después, Yensen quedó impactado, pues su trabajo “es un ejemplo de la complejidad y belleza de los acercamientos clínicos que combinan los paradigmas chamánico, psicolítico y psicodélico en una nueva visión enteogénica de estas sustancias”. Al tener contacto con el psiquiatra mexicano, su colega estadounidense encontró la “oportunidad de combinar mi interés por la psicoterapia con la fascinación por la antropología”.

Además, Roquet no era un académico a la usanza, ni tampoco un científico tradicional, sino “se adentró en la discusión del movimiento juvenil”. Decía Roquet:

“El movimiento hippie es un fracaso. Estos jóvenes son demasiado rebeldes contra la autoridad y están viviendo la experiencia mística como una fantasía, fuera de la realidad”.

Roquet “utilizó diferentes drogas en diferentes momentos”. Primero con él mismo, en experiencias en diversas circunstancias. Y como en el caso de otro científico mexicano que creo la **sintergía**, Roquet creo la **psicosíntesis**, siendo -igual para los dos- un parteaguas en sus disciplinas el encuentro con chamanes mexicanos, esencialmente María Sabina para Roquet y Pachita para Jacobo Grinberg.

Salvador Roquet escribió un libro importante para la ciencia mexicana, que fue editado precariamente, pero en una edición muy popular en su momento, pues circuló en los puestos de periódicos. (*Los alucinógenos. De la concepción indígena a una nueva psicoterapia*. En colaboración con el doctor Pierre Favreau. Ediciones Prisma. 1981).

Afortunadamente existe otro libro sobre su vida y obra, que se publicó en 1998, de Janine Rodiles, una periodista que estaba especializada en temas financieros, sin embargo desde muy joven fue agente de información en centros de salud mental y trabajadora social en hospitales psiquiátricos, donde conoció a Roquet.

La autora dimensiona la importancia de este médico y mantiene con él sesiones grabadas y desarrolladas exhaustivamente, una transcripción que da origen a un relato, una biografía que está expuesta en una estructura científica: el paradigma chamánico, el paradigma farmacológico, el paradigma psicosomimético, el paradigma psicodélico.

Roquet pudo trabajar plenamente en el texto presentado por Rodiles y se logró un volumen espléndido de colaboración entre una periodista y un científico.

El encuentro entre Roquet y María Sabina no fue en México. Fue en París. Así lo cuenta: *Caminaba por el bulevar de Saint Michel, en el barrio de Saint Germain, cuando ví en una librería Les champignons hallucinogènes du Mexique, de Robert Heim y Robert S. Wason.*

Fue una experiencia similar con la que tuvo Grinberg que descubrió a don Panchito, hombre espejo, un chamán maya, en la India, cuando se lo refirió una buscadora espiritual, como él mismo.

Una discipula puso en contacto a Roquet con un personaje central de México: Alfonso Caso, fundador y director del Instituto Nacional Indigenista, quien a través del Centro Indigenista de Huautla de Jiménez, Oaxaca (una zona de mazatecos en la Sierra Madre Occidental) lo contactó con María Sabina, una vez que escuchó maravillado las ideas de Roquet, a quien le regaló su ensayo *Representación de hongos en los códices*, publicado por Estudios de la Cultura Nahuátl (1977).

El lenguaje y los demonios de la muerte

Roquet refiere palabras de la chamana mazateca:

Para curar debo pasar por los demonios de la muerte. Me sumerjo y camino por abajo. Puedo buscar en las sombras y el silencio. Así llego donde las enfermedades están agazapadas, viendo cómo el lenguaje cae; vienen de arriba, como pequeños objetos luminosos que vienen del cielo. El lenguaje cae sobre la mesa sagrada y cura. Mi lenguaje

nadie me lo enseñó, porque es el lenguaje que los niños santos dicen al entrar al cuerpo. Quien no nace para ser sabio no puede alcanzar el lenguaje.

Señala Roquet: *Llevo a mis pacientes a trabajar con curanderos indígenas, por ejemplo con Maria Sabina, la famosa curandera que utiliza hongos y que reveló la existencia de los mismos a R. Gordon Wasson en 1956.*

Los psiquiatras somos como perforadores de los campos petroleros, tenemos que penetrar hasta encontrar el yacimiento: la sensibilidad, los valores morales universales, que son vigentes siempre y se encuentran en el fondo de cualquier ser humano.

Descubrí la importancia de la locura, a la que tanto miedo le tenemos todos: la divina locura.

Sus trabajos están relacionados -apunta Rodiles- con el psiquiatra Stanislav Grof para quien el objetivo de la terapia psicodélica es transformar una conciencia centrada en el ego en una conciencia **holonómica**, es decir vincular el espacio cósmico con el individuo de manera que éste perciba el mundo como una totalidad.

Para Roquet, atravesar por la etapa de la locura era justamente la oportunidad para dar muerte a una estructura cognoscitiva y de personalidad y dejar surgir una nueva, que comprendiera e integrara las experiencias traumáticas del paciente a una cosmogonía centrada en el amor y en Dios, para permitir así la expansión de la conciencia.

En la combinación de sesiones en su clínica, donde Roquet practicaba de forma pública una terapia con base en psicodislépticos, sustancias conocidas con el nombre de alucinógenos, organizaba visitas a comunidades ancestrales en varias latitudes del país, donde los sabios nativos transmitían su saber al grupo, como vemos en las palabras del chaman huichol del mara acame, Florencio:

Mientras las nubes tiradas por el águila azul se llevan mi locura

Roquet comenta: *Es el espíritu. El espíritu es el único libre y siempre sabe a donde ir sin equivocarse. La mente y el instinto no, por eso deben ser observados incesantemente por la conciencia.*

Nuestro trabajo siempre apunta hacia la dificultad de amar y hacia la batalla que se libra contra la dependencia de los padres, especialmente de la madre.

Richard Yensen observa: “La filosofía de Roquet y su vida están permeadas por sus preocupaciones centrales. El miedo a la locura y a la muerte y la dificultad de amar. Fue aclamado por algunos, difamado por otros”.

Tengo en México dos mil expedientes de igual número de pacientes, que contienen escritos de experiencias con psicodélicos y dibujos que se pedían a los pacientes después de las sesiones; son casi fotografías del simbolismo inconsciente: ¡en realidad son sorprendentes!

La investigación de Roquet lo llevó a descubrir “las notables cualidades de la ketamina cuando es empleada en combinación con drogas psicodélicas clásicas, como el LSD, la

mescalina y la psilocibina. Luego de este descubrimiento a mediados de los setenta, la mayor parte de su trabajo tuvo que ser realizado clandestinamente y nunca publicado”.

Cuando probe la ketamina cuál sería mi sorpresa al ver que tiene un efecto diez veces mayor al de la mescalina o psilocibina. Claro: debe usarse en dosis bajísima y su efecto dura menos. Cuando el paciente se trababa en alguna parte de la sesión porque le ganaba el miedo o entraba en fantasía la ketamina lo empujaba; es potentísima.

Era un trabajo exhaustivo de ocho horas bajo efecto de la sustancia y luego otras ocho horas de integración. A veces hacía que el efecto durara hasta 24 horas gracias a la música, pues la música tiene que ser la guía, la conexión con la realidad.

Yo traté de ponerme en la misma situación de los pacientes sin tomar nada -porque en un momento pensé tomar el psicodélico con ellos, como hacía María Sabina, pero me di cuenta de que era un error y una falta de responsabilidad, porque no los podía cuidar.

Los fenómenos de parapsicología y de transmisión del pensamiento en este trabajo de psicoterapia profunda se hacen patentes. Muchos creían que con la mente les obligaba a vivir situaciones o que estaban pensando lo que ellos pensaban y así era: ellos pensaban lo que yo pensaba y yo pensaba lo que ellos pensaban, porque me ponía en su frecuencia. Esto es la sensibilidad: registrar a los demás con la misma frecuencia que tienen.

No utilicé las imágenes para la fantasía o evasión como sucede en las experiencias de los hippies, sino para conocer el mensaje que le envía el inconsciente y valorar el material visual en función de su problemática interna, realizando las asociaciones correctas. Lo importante es desarrollar el ojo interno del paciente, como un tercer ojo.

Lo que temen precisamente los psicoanalistas clásicos es que con esta técnica el inconsciente salga de manera abrupta e intempestiva y psicotice al paciente.

Al final de la sesión se pide a los pacientes una relatoría de lo que vivieron bajo efecto de la sustancia; es increíble, porque el material que se desprende del inconsciente es riquísimo como fuente no sólo de curación, sino de conocimientos e investigación.

Como el caso de Grinberg (**sintergía**) y Alejandro Jodorowski (**psicogenealogía** y **psicomagia**), Roquet amplió los puentes de su trabajo psicoterapéutico a otras regiones y durante los años 70 desarrolló trabajos con Ejo Takata, fundador de la escuela del budismo Zen en México. Podemos incluir en esta consideración incluso a los trabajos de Bert Hellinger, con las **constelaciones familiares**, y sus experiencias como misionero en África con los zulúes.

En 1967 Roquet fundó el Instituto Robert S Hartman y la Asociación Civil Albert Schweitzer -Grinberg, por su parte, fundó el Instituto Nacional de Investigaciones de la Conciencia.

Roquet relata que ya existía la escuela de psicósíntesis del doctor Roberto Assagioli en Italia, estuvimos a punto de juntarnos pero falleció en 1976.

Roquet personificaba una tradición mesoamericana y una conducta científica en el abordaje de la enfermedad y la muerte. Sus palabras tienen las resonancias de sus maestros chamánicos:

-¡La muerte! -contestó Roquet riendo- ¿No lo viste ya en tu trabajo? Porque la muerte existe ¿no?...El momento de la muerte...es cuando se engarza todo, es el vehículo ideal para transportar la espiritualidad a lo largo de la vida. Entonces trasciende...el momento de la muerte para los católicos, es el juicio final; el examen. Pero al trascender la muerte, el hombre encuentra el todo y la nada. Y sigue su marcha con Dios a la eternidad...sin embargo antes debes asumir el compromiso con la vida. El nacer ya es una forma de morir, de pasar de un estado de conciencia a otro, y luego viene el niño que hasta los cuatro años vive en la unidad con el todo, sin distinguir entre el mundo interior y exterior, pero al surgir la razón, el niño registra esta diferencia y como le aterra confrontar el mundo, se aferra a su Edipo, que es ese estado de dependencia con los padres...luego viene la adolescencia y con ella otra mudanza completita del ser humano que busca romper con el modelo de los padres y crear uno propio.

En el momento que cumples, Dios te retira de la vida terrenal, ya no tienes nada que hacer aquí. La muerte no es un castigo, es una puerta.

La cárcel

La vida es un sinfín de vivencias, situaciones de éxtasis y satisfacción y otras de sufrimiento profundo, como fue haber estado en cárcel. Esto me ocurrió el 21 de noviembre de 1974.

A las 22:30 del 21 de noviembre de 1974, el comandante José Antonio de la Campa dio la orden de entrada y un grupo de policías judiciales armados irrumpió en Avenida México 199, en la colonia Condesa.

Roquet estuvo preso cinco meses en el Palacio Negro de Lecumberri. Asumió la experiencia con profundidad jesuística (en oración) y cuando salió trabajó con los monjes dominicos del convento de Agua Viva, donde inventó las “convivencias terapéuticas”, método que sustituyó la psicosis con alucinógenos.

Poco tiempo después, trabajando con pacientes en Vermont, Estados Unidos, Roquet fue encarcelado tres días, por segunda vez.

Salvador Roquet murió el 8 de abril de 1995, como consecuencia de una cirugía cerebral. Está enterrado en Veracruz, donde nació, y en su lápida reza el epitafio de Nikos Kazantzakis, escritor griego de su linaje espiritual: “No espero nada de nada. No tengo miedo de nada. Soy libre”.

Yansen, quien fundó el instituto Orenda, en Baltimore (para continuar la herencia de Roquet) apunta que Roquet fue un verdadero pionero en lo que llamó medicina psicodélica, psicoterapia conocida como psicósíntesis (mezcla única y personal de chamanismo y psicoterapia, que se enmarca en la llamada cuarta fuerza o psicología transpersonal; y fue encarcelado por su trabajo y por su indiferencia hacia la jurisdicción de las leyes políticas sobre la verdad científica determinada experimentalmente. Su valentía fue forjada en el crisol del interrogatorio y el encarcelamiento: fue perseguido por su trabajo, encarcelado y se le ordenó detenerse bajo amenaza de muerte.